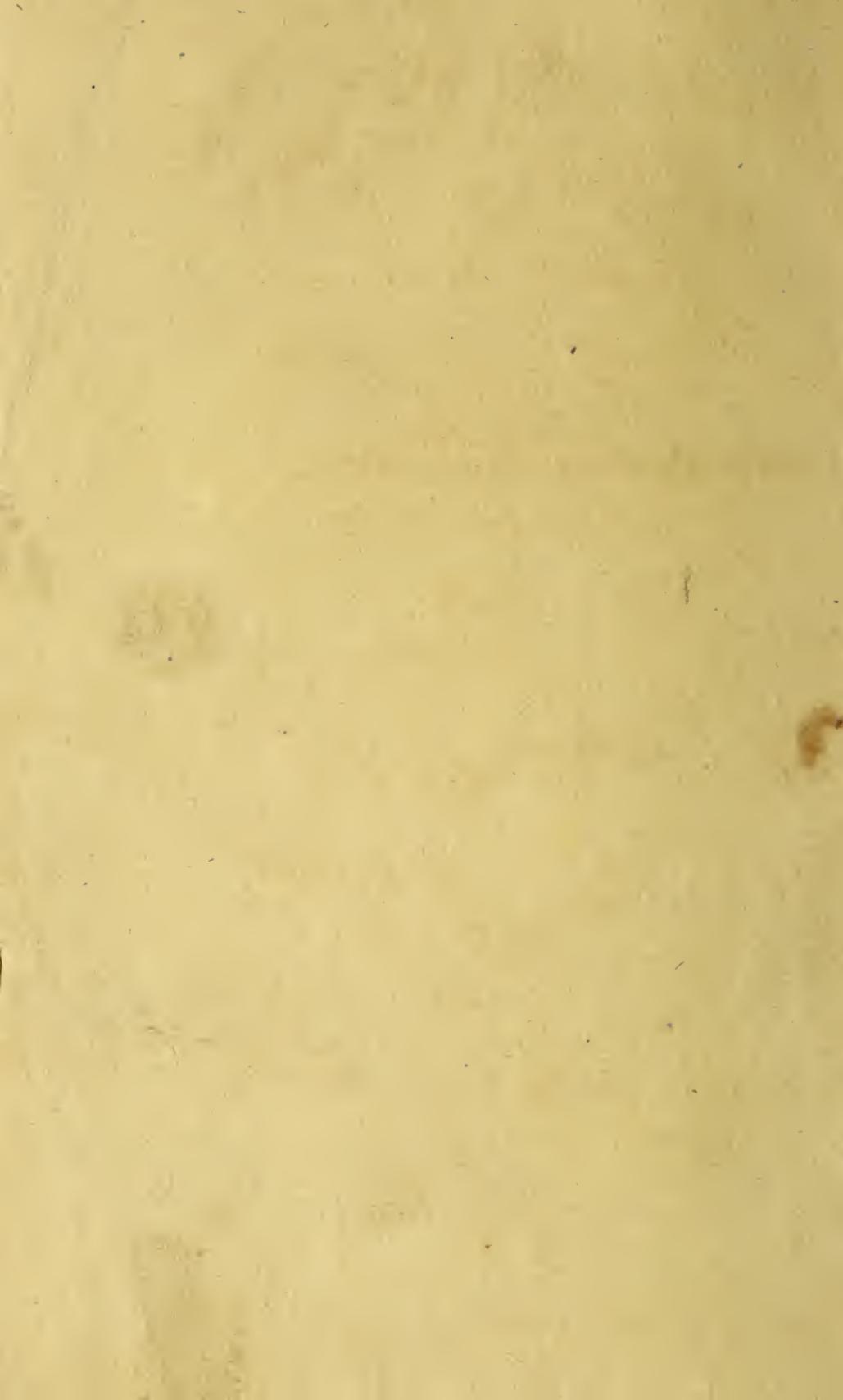


11231

Una alma de Artista



UN ALMA DE ARTISTA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. Ventura de la Vega.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

=
1839.

PERSONAS.

EL-DUQUE DE VALBERG.
LA CONDESA DE FATUEMBERG.
SPIANTATO , *empresario*.
PICOLINI , *tenor*.
MADAMA PALUCCI.
ENRIQUETA VANTI.
ALMERINDA PEDROTTI.
UN LACAYO.—ACOMPAÑAMIENTO.

El primer acto en Munich: los otros dos en Berlin.

Esta comedia es propiedad del editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

ACTO PRIMERO.

Habitacion sencilla: puerta al foro, y otras dos laterales: ventana á la derecha, en segundo término: mesa á un lado: piano á otro: chimenea.

ESCENA PRIMERA.

MADAMA PALUCCI, *sentada junto á la mesa, examinando varias cartas.*—ENRIQUETA *al piano ensayando.*

Mad. P. Todas cartas de amor... se conoce sin necesidad de abrirlas.—En viendo el papelito de Holanda y la obleita de goma... ciertos son los toros! Dos..., tres..., cuatro..., cinco..., seis..., echa cartas!... Vaya! si esta muchacha tiene vuelto el juicio á todos los *diletanti* de Munich! A ver... á ver que la dicen...
(*Abriendo una carta.*)

Enriq. (*Desde el piano.*) Tia, qué haceis?

Mad. P. Nada, nada... sigue estudiando.

Enriq. Pensareis que no lo sé!... Leyendo las cartas de amor que me han enviado estos días.

Mad. P. Y son estas todas?

Enriq. Por supuesto, todas... (*Ap.*) menos una!... Ya sabeis que yo nada os oculto.

Mad. P. Y así debe ser.—Vamos, estudia, estudia.—
(*Leyendo.*) Hola!... esta es del baron de Kesner... aquel vejete que está abonado en la primera fila... miren el carcamal!... (*Lee.*)

Enriq. (*Canta.*) Cuando un vejete
me viene á hablar,
me entra una gana
de bostezar!

Haa...a...a...

Mad. P. (*Leyendo.*) «Vuestra divina voz me tiene electrizado...»

Enriq. (*Cantando.*) Ha...a...a...

Mad. P. (Leyendo.) «Y si os dignais corresponder á este amor...»

Enriq. (Cantando.) Ha...a...a!... Jesus! qué gana de bostezar!

Mad. P. Qué estás ahí cantando?

Enriq. Es una cancioncilla del país.

Mad. P. Pues!... estropéate la voz con esas vulgaridades!... ¿Por qué no repasas la cavatina que has de ensayar esta noche?

Enriq. Si ya la sé.

Mad. P. (Abriendo otra carta.) Oh!... esta es de aquel conde tabacoso que aplaude siempre con tanto estrépito.

Enr. (Cantando.) Ay! qué narices
con el rapé.
Guachi!... Qué es eso?
Perdone usted!
Guachi!...

Mad. P. (Leyendo.) «Sí, Enriqueta mia! mi palacio... mis rentas...»

Enriq. Guachi!...

Mad. P. (Leyendo.) «Mi corazón apasionado...»

Enriq. Guachi!

Mad. P. Qué es eso?

Enriq. (Cantando.) Perdone usted!

Mad. P. Acabarás con tu canción?

Enriq. (Llegándose á ella.) Ya la dejo.

Mad. P. Pues mira; este se explica de un modo muy razonable. *(Leyendo.)* «Os ofrezco mi mano y mis riquezas... de que participará también vuestra respetable tía...»

Enriq. Eh!... no hagais caso... *(Tomando las cartas y echándolas á la chimenea.)* Esta es la contestación...

Mad. P. Niña!... Qué haces?...

Enriq. Quemar todos esos papelotes.—Pues qué! Pensais que habia yo de humillarme, como hacen otras, á especular bajamente con mi talento? Pensais que habia de renunciar á la gloria, á la fama que me pronostican ya los aplausos del público, por unirme á un carcamal que me ofrece riquezas, que yo también podré adquirir?

Mad. P. Bien, sobrina mia!... bien!—Veo ya los fru-

tos de la educacion artística que te he dado!

Enriq. Sí; á vos os la debo: á vos debo este entusiasmo por el arte que siento en mi corazon. Cuando murió mi buena madre, vos me recogisteis, me educasteis... A no ser por vos, nunca hubiera yo entrado en el teatro... pero ya estoy en él... y quiero brillar... crecer... ser la primera!

Mad. P. Bien, hija mia, bien... me agrada ese entusiasmo, ese amor al arte... Tambien yo lo tenia en mis tiempos!... Diez y seis años fui *altra prima*...; y si no hubiera envejecido, sabe Dios adonde hubiera llegado!—Pero hay ocasiones en que una debe reflexionar... La voz tiene mil percancees... Y al fin, un marido como el baron de Kesner, que, aunque viejo, tiene una renta...

Enriq. No hablemos de eso, tia. Una boda de interes... Jesus! qué horror!—No; yo quiero seguir el teatro... Vereis como llego á ser rica... y entonces, querida tia, nada os faltará... á nadie tendreis que envidiar; porque yo os miro como á una madre! (*Abrazándola.*)

Mad. P. Me enterneces, hija mia!... Quién viene?

Enriq. Es Almerinda!

Mad. P. Tu segunda *donna*?... Me apesta!...

Enriq. Somos tan amigas!

Mad. P. Es muy envidiosa, y muy mala lengua.

ESCENA II.

Dichas, ALMERINDA.

Alm. Buenos dias, madama Palucci... A Dios, Enriqueta. Jesus, vengo muerta!... Qué distancias hay en este Munich!... y luego, como vivís en un cuarto tan alto...

Mad. P. (Picada.) Piiso segundo: mas alto es el vuestro, que es tercero.

Alm. Amiga!... como yo no soy *prima donna*... que estoy un escaloncito mas abajo...

Enriq. Pero llegarás á serlo... En la *Norma* te dieron tantos aplausos como á mí...

Alm. Y eso que estaba muy mal de voz... Oh! pero

nunca á tu lado podré yo brillar!.. Ahora, si tú dejas la carrera.

Enriq. Yo dejar la carrera...

Alm. Pudiera ser... en fin, yo me entiendo...

Mad. P. A qué vienen esos misterios?.. Por qué ha de dejar la carrera? Sepamos.

Alm. Preguntádselo al pobre Picolini, nuestro tenor, que está tan enamorado de ella... y le han hecho desesperarse...

Enriq. Picolini enamorado de mí?.. Pobre Picolini!

Mad. P. Un hombre que no afina una nota, enamorarse de Enriqueta!..

Alm. Y qué? al fin es de la profesion... y no es mal muchacho... seria una boda muy razonable... y en verdad, Enriqueta, que no mereceria el pobrecillo...

Enriq. Qué?

Alm. Que le despreciáras por otro.

Enriq. Yo?

Alm. Es pesadumbre, que bastaria á hacerle perder la voz... si la tuviera.—Al instante le han ido con el cuento...

Mad. P. Qué cuento?..

Alm. Como en aquel ensayo no se hace mas que chismosear... han dicho que te hace la corte cierto caballero, y que tú no le miras con malos ojos.

Enriq. (Turbada.) Yo? (*Ap.*) Cielos! Ya lo han notado!...

Alm. Que te espera á la salida del teatro, y te echa todas las noches de ópera una cartita por la ventanilla del coche... y algunas veces te besa la mano... mientras madama Palucci sube al coche tan afanada con la cesta de la ropa...

Enriq. (Ap.) Lenguas de vívora!..

Mad. P. Eso es mentira!.. que á mí nadie me la pega... y yo no he observado... pues bonita soy yo...

Alm. El dicen que fue quien te echó la corona la noche del *Belisario*...

Mad. P. Bien: eso prueba que es un *diletante* conecedor del verdadero mérito.

Alm. Oh! cuando se hacen esos extremos!.. Yo conozco muy bien esas pasiones románticas... No hace mucho tiempo que inspiré yo una terrible!

Mad. P. Vos?

Alm. Yo, sí señora... y á un diplomático de alto co-
pete!.. Ahora, cuando estuve cantando en Nápoles...

Enriq. Y en que paró?

Alm. En lo de siempre... en ajustarme para otra par-
te, y no volverlo á ver.—Puede que mi ingratitud le
haya costado la vida! Ya ves que soy franca conti-
go... con que no me niegues...

Mad. P. Silencio!.. creo que ha parado un coche... Se-
rá el señor Spiantato, nuestro empresario. Hoy me
dijo que vendria á tratar de la escritura de Enri-
queta para la temporada que viene...

Alm. Hola! te escrituras?.. y cuanto le piensas pedir?

Enriq. Yo no sé... esas son cosas de mi tia.

Mad. P. Qué entiende ella!—Yo sé arreglar esas cosas...
el mérito de Enriqueta no está pagado... y ahora
despues del furor que hemos hecho en el *Belisario*.

Alm. Ella, si acaso...

Mad. P. Tenemos derecho á una escritura mas razona-
ble.

Enriq. Ven, Almerinda, mientras lo arreglan, verás el
traje que voy á sacar en la ópera nueva.

Alm. No sea como el del *Belisario*, que te hacia car-
gada de espaldas. (*Vanse por la derecha.*)

Mad. P. Ya sube... tratemos de sacar partido de este
maldito Neron.

ESCENA III.

MADAMA PALUCCI.—SPIANTATO.

Spiant. Felices dias, Madama Palucci... como está la
carisima Enriqueta?

Mad. P. Muy buena... y hoy está tan en voz, que dá
gozo oirla.

Spiant. Brabísimo!... y eso que la última noche se me
figuró que le pardeaba un poco...

Mad. P. Jesus!... pardear!... si parecia un clarín!... en
fin ya visteis el público...

Spiant. No hagais caso del público aleman... es tan ca-
prichoso... tan insustancial...

ad. P. Los alemanes! estais loco, señor Spiantato!...

pues si parecen estátuas! se necesita todo el mérito de mi Enriqueta para sacarlos de sus casillas, y hacerlos aplaudir con ese estrépito, que no parece sino que se hunde el teatro!

Spiant. Y á quién debe vuestra sobrina esa celebridad...? á quién la debe, Madama Palucci, sino á mí...

Mad. P. A vos?

Spiant. A mí, que la protejo... que no permito que ninguna levante la cabeza... Ahí está esa carísima Almerinda... ya veis qué disposicion!... qué órgano!... ya visteis en la parte de *Adalgisa* cuántos aplausos la dieron! y yo nada, impertérrito... sin repartirle nunca una primera parte...

Mad. P. Repartídsela, y vereis qué lucido quedais!...

Spiant. Nada... si os he dicho que no la dejaré levantar cabeza... Oh! y en la ópera nueva va á alborotar... la vereis en el ensayo de esta noche... ya sabéis que á las ocho tenemos ensayo...

Mad. P. Ya! de la ópera con que ha de empezar la nueva temporada... ya he visto que le habeis enviado la parte á Enriqueta... pero os advierto que aun no está escriturada...

Spiant. Oh!... como si lo estuviera... me habia de abandonar la carísima Enriqueta!

Mad. P. Además, nuestro Picolini no podrá asistir... creo que está tan ronco!...

Spiant. Qué ronco! si vengo de su casa! y me ha dado un susto! — Pues no se estaba almorzando un plato de chuletas y una botella de Burdeos!... Todo se lo he tirado por el balcon, y le he hecho tomar delante de mí dos copas de tipsana!

Mad. P. Pobrecillo!... pues si está rebentando de salud!

Spiant. Para que no la pierda. — Y me ha ofrecido venir ahora á repasar el duo que tiene con Enriqueta.

Mad. P. Bien; pero lo dicho, Enriqueta no está todavía escriturada... y, vamos claros, por los dos mil florines no seguimos cantando. — Es preciso que nos deis ocho mil... ó.

Spiant. (*Horrorizado*) Ocho mil florines!...

Mad. P. O nos vamos á otra parte.

Spiant. Ocho mil florines!... Señora!!! vamos, Madama Palucci... sois tan viva!... tan arrebatada!... tan... tan... Abandonar á su amigo!... á su antiguo amigo... ya sabeis que somos antiguos amigos... que os he oído cantar... que os he aplaudido... ingrata!

Mad. P. Bien; pero ahora se trata de ella... y yo, en conciencia, no puedo cederla por menos de los ocho mil florines.

Spiant. Ocho mil florines!... Dejaos de chanzas, Madama Palucci; estas cosas son demasiado serias para hablar en broma...

Mad. P. No hay bromas que valgan: lo dicho, ó nos vamos.

Spiant. Pero reflexionad que apenas sabia cantar cuando yo la escrituré hace dos años... que á mí me debe su carrera, ... su talento... sus triunfos... su fama... y que... no hay mas... en rigor, ella es la que debía abonarme dinero... pero yo soy generoso, y nada reclamo.

Mad. P. Pues, señor: ocho mil florines; ó no va esta noche al ensayo.

Spiant. Vamos!... no hay que enfadarse... no hay remedio... se los daré! — (*Ap.*) Es mucha vieja!... en la carrera artística debian suprimirse las madres y las tias!

Mad. P. (*Saca de un cajon la escriturá.*) Aqui está la escritura.

Spiant. Vamos allá. (*Se sienta á escribir.*)

ESCENA IV.

SPIANTATO. PICOLINI. MADAMA PALUCCI.

(*Picolini aparece con un gran ramillete de flores en la mano.*)

Picol. Felices!

Mad. P. Hola! Picolini!...

Spiant. (*Escribiendo.*) Ha cumplido su palabra.

Picol. Aqui me teneis... como el tenor de la *Somnábula*... con mi gran ramillete... para la señorita Enriqueta...

Mad. P. Pobre Picolini!... Siempre tan galante!...

Picol. No tal!... Si no es cosa mia... se lo habian dejado á la portera para que se lo subiese á la señorita Enriqueta Vanti... con que yo lo he subido... Esto será regalo de nuestro empresario...

Spiant. Mio! no por cierto!... Será de algun adorador de Enriqueta...

Mad. P. Qué es eso de adorador?...

Picol. (*Echándolo sobre la mesa.*) Y yo, borrico de mí!... que soy el que lo sube!...

Mad. P. Adorador!... Si yo llegara á oler...

Spiant. Pues, digo... podeis salir de la duda, porque entre las rosas estoy viendo una carta...

Picol. (*Queriendo cogerla.*) Una carta!...

Mad. P. Quietó... (*Tomándola.*) Eso me toca á mí. (*Abriéndola.*)

Picol. Pues!... Cartita amorosa!... y yo se la traigo!!...

Spiant. (*Riendo.*) Pobre Picolini! Siempre fuera de compás!

Mad. P. (*Leyendo.*) «Señorita: he tenido el placer de oiros contar»

Picol. Pues!

Mad. P. »Y hallándome autorizado por el director del teatro de Londres para ofreceros cuarenta mil florines...»

Spiant. (*Ap.*) Caspita!...

Mad. P. Deseo que me deis licencia para presentarme en vuestra casa hoy á las tres á fin de arreglar este asunto, con permiso de vuestra respetable tia.» — Os besa los pies — William Spring.» = Cielos!...

Spiant. (*Levantándose apresurado y presentándole la escritura y una pluma.*) Pues, señor, aqui está como queriais... podeis firmar...

Mad. P. (*Con desden.*) El qué?... una escritura de ocho mil florines!...

Spiant. Y ademas os daré seis billetes de anfiteatro cada noche que cante la niña... y ... en fin, lo que dijisteis antes...

Mad. P. Es que ahora ya no lo digo: me habeis de dar cuarenta mil florines... aqui me los ofrecen... mirad...

Spiant. Ya!... en Londres... donde todo está por las nubes!... pero aqui en Munich...

Picol. (*A Spiantato.*) Y tendreis valor de dejar marchar á Enriqueta?... mirad que es el ídolo del público... que es quien llena el teatro...

Spiant. Eh!... qué demonio... dejadme respirar!...

Picol. No, señor!... no señor!... teneis que escriturar-la!... sin remedio!...

Spiant. Eh!.. no griteis asi... que os vais á poner ronco... y esta noche cantais...

Picol. No cantaré, si no la escriturais... voy á estar ronco mes y medio...

Spiant. Dios mio!... esto es una conspiracion general contra mi bolsillo!

Mad. P. Lo dicho: quedad con Dios.

Spiant. (*Deteniéndola.*) Pero aguardad!... dadme á lo menos tiempo para resignarme á firmar mi ruina!...

Mad. P. Bien: voy á casa del banquero Blum á cobrar una letra, y vuelvo: teneis dos horas de plazo. (*Vase.*)

Spiant. (*Ap.*) vieja maldita!.. y no hay remedio!.. voy á ver si el maestro la convence... al menos que rebaje algo!.. — Voy amigo Picolini, repasad vuestro duo con Enriqueta... y no os altereis por Dios!..

Picol. Es que!!

Spiant. No por Dios!.. ya, ya lo arreglaremos todo...

ESCENA V.

PICOLINI, luego ENRIQUETA.

Picol. Dejarla marchar!.. no faltaba mas!.. vaya!.. primero le pego fuego al teatro... cuidado conmigo!.. que yo soy atroz... aunque no lo parezco... Soy... aqui viene... ya estoy yo temblando de miedo!..

Enriq. A Dios Picolini... vendreis á ensayar el duo?..

Picol. Sí señora.

Enriq. Llamaré á Almerinda... está poniendo unos lazos en mi vestido...

Picol. No la incomodeis... para un duo, no hacen falta mas que dos.

Enriq. Pero nos le acompañará... (*Viendo el ramillete.*)

Ay!.. que ramillete tan hermoso!.. quien lo ha traído?

Picol. Yo, señora!..

Enriq. Oh! Picolini!.. os doy mil gracias!..

Picol. No hay de que... podeis dárselas al que le ha enviado.

Enriq. No habeis sido vos?

Picol. No señora!.. teneis tantos apasionados!.. tantos admiradores!.. Siempre llena de aplausos... de obsequios!.. Sereis sin duda muy feliz!

Enriq. Ah! sí, lo soy!—Nunca hubiera imaginado que ese ruido, que se llama aplauso, llenase de tanto placer el corazón!—Cuando veo que mi voz, como si fuese una chispa eléctrica, conmueve de repente á un público entero, levantando ese murmullo involuntario de entusiasmo... ah! que feliz soy en aquel momento! La emocion, el placer que entonces siente en su alma un artista no tiene comparacion con ninguna felicidad de la vida.

Picol. Esa es cuestion en que yo no tengo voto; porque como nunca me ha acontecido... Pero apostaria á que esos aplausos gustan asi, cuando entre los que aplauden hay alguna persona á quien uno desea parecer bien...

Enriq. Como?..

Picol. Es decir... segun cuentan... aquel joven...

Enriq. Cual?..

Picol. Vamos... no me lo negueis!.. os aplaude siempre con tanto entusiasmo!.. no lo habeis observado?..

Enriq. Si tal!

Picol. Pues!.. ya lo decia yo!—Y quién es? no lo sabeis?

Enriq. Ah! Picolini! vos que me apreciáis tanto, que continuamente me estais dando pruebas de afecto... vos me ayudareis...

Picol. A que?..

Enriq. A desmentir esa voz... á que no sospeche mi tia...

Picol. Yo? (*Ap.*) pues estoy fresco!..

Enriq. Sí.—Sabed que ese jóven es un artista... que me ama... que me ha escrito... que cuando salgo á la escena, mis primeras miradas se dirigen á buscarlo... y cuando lo veo... ah! entonces me siento inspirada... y todo el fuego que doy á mi canto... Todos los aplausos que arranco... todo se lo debo á él!

Picol. (*Desesperado.*) Con que le amais?

Enriq. No... yo no os he dicho que le amo... pero... co-

mo es artista... prefiero sus aplausos á los del vulgo...

Picol. Ay!.. eso es amor!

Enriq. No; os equivocais...

Picol. De veras?

Enriq. De veras... Yo no le amo á él...

Picol. (*Gozoso.*) Bueno!..

Enriq. Ni á nadie.

Picol. (*Con tristeza.*) Malo!..

Enriq. (*Con desenfado.*) Yo no amo mas que las artes... el teatro... la música... los aplausos... con qué vamos á ensayar nuestro duo.

Picol. El duo?

Enriq. Sí: no habeis venido á eso?

Picol. Es verdad... pero me hallo muy mal de voz...

(*Ap.*) Para cantar estoy ahora!

Enriq. No importa... á media voz...

Mad. P. (*Dentro.*) Aquí, caballero... aquí.

Enriq. Mi tía vuelve.

ESCENA VI.

Dichos: EL DUQUE Y MAD. PALUCCI *por el foro.*

Mad. P. Niña, aquí tienes á este caballero que he encontrado en la escalera preguntando por tí...

Duq. O mas bien por Madama Palucci.

Enriq. (*Ap.*) El es!.. Dios mio.

Mad. P. Servidora vuestra—es igual.—Dice que viene á tratar de un asunto importante...

Duq. Oh!... muy importante.... sobre todo para mí... Recibiriais esta mañana una carta en que proponia á vuestra hermosa sobrina una escritura de cuarenta mil florines para Londres?

Enriq. (*Con viveza.*) Cuarenta mil florines!

Mad. P. (*Con importancia.*) Y qué tiene eso de particular?

Picol. (*Forzando la risa.*) Qué ha de tener!.. nada.... (*Ap.*) Maldito seas!..

Duq. He oido cantar á esta señorita... y su voz... (*Con intencion.*) me ha penetrado de tal manera.... que al fin... me he decidido á escribirla esta mañana en nombre del empresario de Londres, de quien soy corresponsal.

Mad. P. Ah!... vos sois el señor Spring?...

Picol. El señor Spring?

Duq. Yo mismo.

Picol. Ese ingles... ese agente de teatros?...

Duq. Sí señor.

Picol. Buena es esta!... Pues si ayer mismo he comido yo con el señor Spring!...

Duq. (Ap.) Cielos!

Picol. Por señas que me propuso escriturarme para Londres... de corista.

Mad. P. y Enriq. Bien: y eso que prueba?

Picol. Prueba... que no es el señor.

Mad. P. y Enriq. Cómo!...

Picol. (Exaltado.) Que el señor se ha entrado aqui bajo un nombre supuesto, bajo un pretexto cualquiera... sí señor... con la intencion de seduciros... digo, de seducir á Enriqueta... clarito... y sino, á ver... que responda...

Mad. P. Responded, caballero!

Enriq. (Ap.) Qué conflicto!... Charlatan!...

Duq. Nada tengo que responder, señora; este caballero me ha hecho un gran favor, descubriendo una estratagema, que yo mismo, muy en breve, os hubiera confesado.

Mad. P. Cómo!... No sois el señor Spring?

Duq. No señora.

Enriq. (Ap.) Cielos! Se va á descubrir!

Mad. P. No estais comisionado para ofrecernos los cuarenta mil florines?

Duq. No señora.

Mad. P. (Ap.) Dios mio!... y yo que he despreciado los ocho mil del señor Spantiato!...— Y con qué derecho?..

Picol. Eso es: con qué derecho?..

Duq. Caballero, no tengo que daros cuenta de mis acciones!— Solo á Enriqueta le confesaré la verdad. Perdonad que me haya valido de este medio!... vos habeis visto el entusiasmo, la locura que vuestras gracias me han inspirado...

Picol. (Ap.) Ay!... este es el artista!... el de las caritas!...

Duq. Vos no podeis comprender qué encanto es para

el alma ver á la persona que se ama, triunfante, aplaudida, siendo el ídolo de todos. Ah! esto, lejos de causar celos inspira orgullo. Sí, Enriqueta, yo he jurado ser vuestro... poner á esos pies todo cuanto poseo...

Mad. P. Caballero, Enriqueta no recibirá nada que no venga de mano de su esposo.

Enriq. (A Mad. P.) Ah! tia!... pues que otra intencion pudiera ser la suya!

Duq. (Ap. turbado.) Cielos!— En efecto... yo... cómo podeis dudar de la nobleza de mis intenciones?...

Picol. Dios mio!... Esto va por la posta!

Mad. P. Pero, en fin... quien sois?

Duq. (Con empacho.) Un apasionado de las artes... un artista... entusiasta de la música... un compositor... con poca fama todavía...

Picol. (A Enriq.) Nadie lo conoce!...

Enriq. Qué importa!... El se hará conocer...

Picol. Bien decia yo que le amabais!

Enriq. Es verdad!... ya puedo declararlo puesto que nada tiene... que es un artista como nosotros...

ESCENA IX.

Dichos, ALMERINDA.

Alm. Gran Dios!... qué veo! vos aquí, señor escelen-tísimo? (*Haciéndole una cortesía.*)

Mad. P., Enriq. y Picol. Escellentísimo!..

Duq. (Ap.) Maldito encuentro!

Enriq. Te equivocas...

Alm. No tal.— Cómo! No os habeis muerto por mi ausencia!... Este es aquel que te dije que me habia hecho la corte...

Enriq. (Ap.) Cielos!...

Alm. Fue un pasatiempo... Nunca me ha dado á mi por la diplomacia...

Picol. Si es un compositor...

Enriq. Un artista...

Alm. (Riendo.) Artista!... Si es el duque de Valberg, embajador de Prusia...

Todos. Cielos!...

Alm. (Riendo.) Artista !...

Duq. (Acercándose á Enriqueta.) Ah!... escuchadme!...

Enriq. (Huyendo de él.) Apartaos!... me avergüenzo por vos!...

Duq. Ah! Enriqueta! perdonadme otra vez! Conociendo vuestra virtud, sabia que bajo mi verdadero nombre jamas podria penetrar en esta casa... os he engañado.... porque queria conquistar vuestro amor, no comprarlo.

Enriq. Pues bien!... ya veis que el destino ha puesto larga distancia entre los dos... Alejaos de mí!... A Dios para siempre!

Picol. Eso !.. Eso !..

Mad. P. Ven , hija mia , ven !

Duq. (Ap.) Ah!... Estoy decidido! (*Vase repentinamente.*)

ESCENA VIII.

Dichos, menos el DUQUE.

Picol. Se marchó! Os habeis portado! Qué contento estoy?

Enriq. (Llorosa.) Un duque!... un embajador!.. Ah! que desgraciada soy!...

Alm. Bobería!... Mujer , esas cosas no se toman á pechos... mira como yo...

Enriq. Dichosa tú !..

Mad. P. Y no es mal mozo !...

Picol. (A Mad. P.) Señora!.. Ahora se lo vais á alabar!..

Enriq. (Limpiándose los lágrimas.) No importa... se acabó... no hablemos mas de ello... (*Tomando las manos de Picolini y Almerinda.*) Vuestra amistad me consolará !...

Picol. Sí, sí... la amistad... eso es...

Mad. P. Pero y el señor Spiantato!.. y la escritura!.. y los ocho mil florines que le he despreciado!..

Picol. Los volverá á ofrecer...

Mad. P. Qué ha de ofrecer!.. En sabiendo que no hay quien puje...

Enriq. (Con impaciencia.) Eh!.. qué importa!.. no me hableis de dinero... dejadme pensar solo en mi arte... en la gloria!.. esto es lo único capaz de hacerme superior á todas las penas de la vida.

Mad. P. Quién viene?.. Un lacayo!..

Alm. Es la librea del duque. (*Sale un lacayo.*)

Lacayo. Madama Palucci?..

Mad. P. Qué se os ofrece?

Lacayo. Con permiso de estas señoras. (*Ap. á Madama Palucci.*) Mi amo me ha mandado que os entregue con reserva este papel, que acaba de escribir en el coche: en la esquina de esta calle espera. (*Saluda y se va.*)

Alm. Le ha dado una carta!..

Picol. Una carta!.. el hombre es temerario!..

Mad. P. (*Leyendo.*) Santo Dios de Israel!.. estoy sonando!..

Todos. Qué es eso?

Mad. P. (*A Picolini y Almerinda con importancia.*) Amigos míos... dejadnos... perdonad: necesito quedarme sola con Enriqueta.

Alm. Contadnos, contadnos!..

Mad. P. Almerinda, hacedme el gusto de retiraros.

Alm. Bien, me iré. (*Ap.*) qué la escribirá?

Picol. (*A Almerinda.*) Sí, sí, vamos á hablar al señor. Spiantato sobre la escritura de la señorita Enriqueta.

Mad. P. Qué estais diciendo?.. Guardaos de dar el menor paso!.. podeis comprometernos!

Alm. Pues qué! si ofrece veinte mil florines...

Mad. P. (*Con desden.*) Aunque me diera cuarenta mil!.. crecis que por esa miseria...

Alm. Se ha vuelto loca?

Picol. Señora!

Enriq. Pues, tia, que os dicen en esa carta?

Mad. P. Es un secreto mio... personalmente mio...

Picol. Vuestro?..

Mad. P. Mio solo!

Picol. Eso me tranquiliza!

Alm. (*Riendo.*) Alguna nota diplomática!..

Mad. P. Precisamente... y desco estar sola, para contestar á ella.

Picol. Pues vamos, vamos...

Alm. Sí, vamonos: yo no tengo maldita la curiosidad, (*Ap. á Enriqueta.*) Luego me dirás lo que es.

Picol. Señorita Enriqueta, manteneos firme!..

Enriq. Oh!—no tengais cuidado!..

ESCENA IX.

ENRIQUETA. MADAMA PALUCCI.

Enriq. Vaya, tia, esplicadme este misterio... os veo tan llena de gozo!..

Mad. P. (Entusiasmada.) Estoy fuera de mí!.. me ahoga la alegría... el júbilo... la... el... (*Abrazándola con extremo*) abrázame hija mia!.. abrázame!.. Bien te decia yo que una buena conducta... un buen talento... y una buena tia... Mi chal... mi gorro...

Enriq. Pero qué teneis?..

Mad. P. Vuelvo, hija mia... vuelvo al instante... (*Poniéndose el chal y el gorro con azoramiento.*) Siempre dije yo que la suerte... Si no podia menos... y cómo rabiarán las...

Enriq. Pero qué hay?.. hablad!

Mad. P. Toma... toma... lee... lee esa carta... escrita con lapiz... pero silencio!.. (*Abrazándola.*) Ya somos felices, hija mia!.. piensa!.. reflexiona!.. al instante vuelvo. (*Vase precipitada.*)

ESCENA X.

ENRIQUETA *sola.*

Qué significa esto!.. veamos... (*Lee.*) «Señora: desde que «Enriqueta me ha prohibido volverla á ver, no se «lo que pasa en mi alma!.. ah!.. conozco que no puedo vivir sin ella!.. y solo un medio tengo de no separarme jamas de su lado: ella aceptaba la mano «del pobre artista.. rehusará la del duque?»—Cielos.. «Preveo la oposicion de mi familia... pero estoy decidido á arrostrarla.—Pediré la licencia á mi soberano; y si me la niega, que no lo creo... no dudaré un momento entre el favor del Rey y la felicidad de mi vida»—Ah!.. qué sacrificio!.. «Hasta entonces, guardad secreto acerca de esta resolucion. «Si Enriqueta consiente, venid sin perder un instante á volverme la vida.—El Duque de Valberg.»—Es esto un sueño! Ah! Dios mio! sí es un sueño:

haced que no despierte nunca!.. Por qué ha hecho el destino que sea un duque, un gran señor!.. por qué no es un artista!—A Dios teatro!.. á Dios gloria!.. todo se acabó! mi porvenir de artista... los triunfos que me llenaban de orgullo, de dulces ilusiones... todo vá á desaparecer!

ESCENA XI.

ENRIQUETA. EL DUQUE Y MADAMA PALUCCI.

Duq. (*Corriendo á ella.*) Enriqueta!..

Enriq. Ah!.. le amo!.. le amo sobre todo!..

Mad. P. Vamos, pues... vamos...

Enriq. A dónde?

Duq. Mi coche nos espera... venid; es preciso que nadie lo sepa por ahora, al amanecer salimos para Berlin. Dudais de mí, Enriqueta?..

Enriq. Ah!.. no: vuestra soy!

Mad. P. Vamos, vamos al coche!



ACTO SEGUNDO.

Salon en casa del duque, en Berlin : puerta al fondo : otras dos laterales : un balcon : al lado una mesa : al otro un piano : un sofá : un velador, todo de lujo.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA *sola, ricamente vestida.*

Me parece que oigo el ruido de un coche. (*Levantándose de la silla en que está sentada y dirigiéndose al balcon.*) Sí! él es! él es! ya está de vuelta! Ah! creo que voy á morir (*retirándose del balcon*) de alegría al verlo bajar del coche! (*Deteniéndose.*) Pero no; no quiero salir á su encuentro : me ha de pagar estos tres meses de ausencia : quiero recibirlo con frialdad... si es que puedo. Pues poco orgulloso se pondria! Ah! aqui está!..

ESCENA II.

ENRIQUETA. EL DUQUE.

Lac. (*Anunciando.*) Su escelencia.

Duq. (*Corriendo hácia ella.*) Enriqueta! mi querida Enriqueta!

Enriq. (*Con frialdad.*) Oh! ya estais de vuelta, señor duque?..

Duq. Qué frialdad...! Enriqueta! No me amais ya?

Enriq. (*No pudiendo fingir.*) Ah! sí; os amo, os amo siempre! No me es posible ocultaros mi gozo!

Duq. Querida Enriqueta!—Ah! qué largos me han parecido estos tres meses de ausencia! Cuántas veces he maldecido esa mision diplomática que me ha tenido tanto tiempo lejos de vos!

Enriq. (*Alargándole la mano.*) De veras? Lo decís con

tanta ternura, que es preciso creerlos. Y luego, tenéis aquí un defensor tan elocuente! (*Señalando al corazón.*)

Duq. Pobre Enriqueta! Apenas llegamos á Berlia y nos apeamos en casa, voy á palacio á presentarme al Rey, y me hace salir al dia siguiente para Viena, con una mision extraordinaria. Qué querias que hiciera? Tengo que cumplir con el Rey, que me honra con su confianza.

Enriq. Y á mí me gustaria mas un marido que no tuviese que cumplir mas que con su muger.

Duq. (*Riendo.*) Pues, amiga mia, una embajadora tiene que resignarse muchas veces.

Enriq. (*Con malicia.*) Poco á poco!.. es que todavía no lo soy.

Duq. Como si lo fuérais.—Os he presentado como esposa mia á toda mi familia: he firmado la carta de dote, en que os cedo todos mis bienes libres; y si nuestras bodas no se han celebrado ya, este viage ha sido la causa.

Enriq. Y si el rey se opone? Porque me habeis dicho que nuestro enlace no puede verificarse sin su consentimiento... como si los reyes debieran mezclarse en esas cosas!

Duq. Oh! yo alcanzaré su consentimiento, Enriqueta; no tengáis el menor recelo; se lo he pedido ya, como premio de los servicios importantes que acabo de hacerle en Viena, y mañana... tal vez hoy mismo me dará la licencia. Pero hasta entonces, Enriqueta, es necesario el mismo disimulo con mi familia. Estas gentes, envejecidas en sus preocupaciones, no acaban de convencerse de que el talento basta para ennoblecer... y me quebrarian la cabeza. Por esto quise que saliéramos de Munich, sin que nadie tuviera noticia de vuestra marcha; y os he hecho pasar aquí por personas de elevada cuna. El rey es ilustrado, y estoy seguro de su aprobacion; pero, entretanto, disimulemos... por mi felicidad y por la vuestra.

Enriq. Por la mia... ah! bien cara la estoy comprando.

Duq. Qué decís?...

Enriq. Si supiérais cuánto me he aburrido en vuestra ausencia!

Duq. Oh! Enriqueta mia!

Enriq. Me dejais aqui, en este caseron, bajo la guarda y vigilancia de vuestra ilustre tia la condesa de Fatuemberg, que es la señora mas rara!...

Duq. Cómo! Pues mi tia se muere por bailes y reuniones! y está siempre con la principal nobleza de la corte.

Enriq. Pues, precisamente, por eso! Es cosa de morirse de nobleza y de fastidio! Averiguar la fe de bautismo de cada persona, para decidir si la habíamos de saludar, ó no! Pasar el dia recibiendo ó pagando visitas de etiqueta... Estarme horas enteras en un sofá, inmóvil y tiesa como un palo... No poder hablar de mi música, de mis triunfos, de mi teatro, que solamente lo olvido cuando estais á mi lado; pero en vuestra ausencia, os confieso que me he acordado mucho de él! Y sobre todo, haberme prohibido... ó haberme suplicado vos, que es lo mismo, que me abstudiese de cantar, siendo mi única pasion, mi mayor placer!

Duq. No tanto, Enriqueta,... cuando esteis sola... que nadie os oiga.

Enriq. (Riendo.) Muchas gracias!

Duq. Pero ya os haceis cargo que si delante de mi tia y de todas esas gentes os pusiérais á cantar como sabeis, se admirarian de oiros, y descubririan en vos á la artista... al gran talento...

Enriq. (Con malicia.) Ya! y el talento le está prohibido á una duquesa?...

Duq. (Riendo.) No es lo comun, al menos... Con que asi, amada Enriqueta.... (Con ternura.) duquesita mia, os ruego que disimuleis por algunos dias mas, hasta recibir la licencia del rey.

Enriq. Por mí, bien; pero si dura mucho, temo que mi tia lo descubra; sin querer, se entiende. La pobre está tan contenta de verse con chales, con plumas, de oirse llamar la baronesa de Palucci!... se ha hecho tan amigota de vuestra tia y de todas esas señoronas... si viérais!.. y arma unas conversaciones con ellas, que cien veces, si no hubiera yo estado delante para enmendarlo, se le hubiera ido la lengua, y vuestra tia lo hubiera descubierto todo.

Duq. Silencio! aqui viene.

ESCENA III.

Dichos, LA CONDESA.

Con. Vaya, señor sobrino, venga un abrazo! que despues de tres meses... (*Se abrazan.*)

Duq. Si, querida tia, tres meses largos!

Con. Cuéntame qué has hecho.

Enriq. Es verdad! todavía no me habeis dado cuenta de vuestra estancia en Viena.

Duq. Oh! aburrido! es la vida mas triste y mas monótona!.. todo el dia en la embajada ó en palacio!

Con. Y toda la noche en el teatro?..

Enriq. (*Con viveza.*) En el teatro?

Duq. Qué!

Con. Sí: aunque tú nada me has dicho, no ha faltado quien me escriba que no dejabas de ir una sola noche á la ópera... ya lo presumia yo! Es el flaco del señor duque! Se enamora de todas las notabilidades líricas.

Duq. Tia!

Con. Caprichos que le duran una semana... y á veces un dia...

Enriq. Señor duque, será cierto?

Con. Oh! no hay una de esas comiquillas á quien no haya hecho la corte; pero ahora, gracias á vos, va á entrar en razon, y á darse el decoro que...

Enriq. (*Aparte al duque.*) Me lo habeis ocultado..

Duq. (*Idem á Enriqueta.*) No creais!..

Con. Y piensas salir esta mañana?

Enriq. (*Con viveza.*) Por supuesto... y me llevareis, no es verdad?

Con. (*Con severidad.*) Cómo!.. Señorita!..

Enriq. (*Reponiéndose.*) Con mi tia...

Con. Eso es otra cosa.

Enriq. (*Aparte al duque.*) Donde querais... fuera de la ciudad... al campo... con tal que estemos juntos.

Duq. Me alegraria tanto como vos; pero tengo que escribir una memoria que he de entregar esta noche al rey.

Con. No importa: tengo mi plan con Enriqueta para hoy... me han enviado los billetes...

Enriq. (Con alegría.) Para un concierto?

Con. No... para el capítulo de la nobleza que se celebra hoy, y como vos por vuestro nacimiento teneis derecho de asistir...

Enriq. (Aterrado.) Al capítulo de la nobleza!

Duq. (Tomándola la mano.) Que teneis?

Enriq. Dios mio! volvemos al martirio! (*Aparte al Duque.*) Haced que yo no vaya, por Dios!

Duq. (A su tia.) Enriqueta está algo desazonada...

Mejor es que no vaya.

Con. Eso es otra cosa... me quedaré con ella.

Enriq. (Aparte al duque.) Cielos!.. pues prefiero el capítulo de la nobleza...

Duq. Quisiera que buscarais algun medio de distraerla.

Con. Si supiese algo de música, podriamos cantar las dos.

Enriq. (Riendo.) Yo, señora, apenas sé solfear. (*Una señora del duque la detiene.*)

Con. Ya me lo figuraba. Qué educacion musical habiais de recibir en el fondo de la Baviera, en el castillo de vuestra tia. ¿Pero si quereis os daré una leccion.

Duq. (Con disgusto.) Buena ocurrencia!

Enriq. Señora, tengo cortedad.

Con. Por qué? Vamosseré indulgente... (*Toca la campanilla y salen dos lacayos.*) Tengo música de Bellini y Donizetti.

Enriq. De Bellini!..

Con. Son dos famosos compositores: ya veo que vos no tendreis noticia. Abrid ese piano.—(*A los lacayos.*) Vamos á ver qué sabeis...

Duq. Pero tia, si no conocerá esa música...

Con. Véte tú á escribir tu memoria, y déjanos.

Duq. (Aparte á Enriqueta.) No consintais, por Dios!..

Enriq. (Aparte y riendo.) Y cómo? — Si quiere darme una leccion.

Duq. (Aparte á Enriqueta.) Disimulad al menos, y cantad mal si podeis...

Con. (Al piano.) Acercaos. Veamos este final de la *Norma!*..

Enriq. (Con entusiasmo.) De la *Norma!*..

Con. Es una ópera!..

Enriq. Ya!

Con. (Cantando infamemente.)

*Qual cor tradisti
Qual cor perdesti
Quest' ora orrenda
ti manifesti...*

A ver si lo repetis...

Duq. (*Aparte á Enriqueta.*) Cuidado!

Enriq. Enimitándola no hay cuidado. (*Procura imitarla.*)

Qual cor &c.

Qué tal? (*Mirando al duque.*)

Duq. Brabo! Muy bien!

Con. No señor! (*Canta.*)

Quest' ora orrenda... es un si.

Enriq. (*Cantando bien.*)

Quest' ora orrenda... es un sol.

Con. Es verdad!

Duq. (*Aparte á Enriqueta.*) Por Dios! No canteis asi!

Con. Adelante.

*Da me fuggire
tentasti in vano,
crudel romano,
tù sei con me.*

Enriq. Qué bien cantado!

Duq. (*Aparte á Enriqueta.*) Cómo os burlais de nosotros!

Con. Vamos.

Enriq. (*Imitándola.*)

Da me fuggire &c.

Con. No va mal: adelante.

Enriq. *Un nume, un fato
di te piu forte
ci vuole uniti
in vita è in morte:
Sul rogo istesso
che mi divora
Sotterra ancora
sarò con tè.*

(*Mientras canta esto, á veces se olvida de disimular y canta bien: pero las continuas señas del duque, que está en ascuas, la hacen inmediatamente volver á imitar el estilo de la condesa.*)

Con. Brabo! brabo!

Duq. (*Ap.*) Gracias á Dios!

Enriq. (Aparte al duque.) Ya veis que he cantado como una duquesa.

Duq. (Ap.) Burlona!..

ESCENA IV.

Dichos, MADAMA PALUCCI.

Mad. P. (Sale espléndidamente vestida, con plumas.)
Brabo! Brave! tutte due.

Duq. (Ap.) La tia! Dios ponga tiento en su lengua!

Con. Venid, baronesa, venid: si viérais qué disposición para la música tiene vuestra sobrina...

Mad. P. Yo lo creo! como que es el primer tiple...

Duq. (Aparte á madama Palucci.) Señora!

Mad. P. El primer tiple de nuestra familia, y yo la he dado lecciones.

Con. Hola!... y por qué no me lo habeis dicho?

Mad. P. (Con empacho.) Porque... porque...

Duq. La baronesa es tan modesta!..

Mad. P. Oh! eso sí: una modestia!.. una cortedad!..
Era el defecto que tenia cuando cantaba.

Con. Cómo! vos tambien habeis cantado?..

Mad. P. Y con muchos aplausos. La *Esclava en Bagdad... Elisa y Claudio...*

Con. (Sorprendida.) En el teatro!!

Duq. No, en conciertos: allá en su castillo. Y qué remedio!.. viviendo en el campo, hay que buscarse esas distracciones.

Mad. P. (Reponiéndose.) Por supuesto: tiene razon mi sobrino el duque. En el campo puede una descender. Oh! pero aqui, en la corte, no seria yo la que me degradára... pues...

Duq. Muy bien pensado!

Mad. P. Pues... porque ya!.. vaya!.. eso se acabó!..

Con. Y el decoro...

Mad. P. Oh! en los coros, nunca!..

Duq. (Interrumpiéndola.) Se entiende que no... Vamos, aqui está el desayuno... *(Ap.)* Esta muger tan charlatana... Sentémonos.

(Da la mano á Enriqueta y se sientan al velador, donde los criados han puesto la bandeja del té.)

Mad. P. Hola! aquí está el Boletín de la corte.

Con. Nuestra lectura cotidiana.

Enriq. Eh! ya tenemos para una hora!.. qué diversion!

Con. Veamos quién fue ayer á palacio. (*Lee.*) «S. M. se ha dignado recibir hoy en su cámara á los condes de Stalberg, al baron de Lieben,» oh! de la primera nobleza de Prusia! «á la duquesa de Stillmar...» Continúad, Enriqueta, mientras tomo té. (*Dale el papel.*)

Enriq. (*Mirando al pie de la página.*) Dios mio! qué veo!

Duq. Qué!

Enriq. «Teatro real. = Nuestro nuevo empresario, el señor Spiantato, dará principio á la temporada lírica con una ópera nueva de Bellini.» Spiantato está aquí en Berlin?

Duq. Sí: hace pocos días que llegó.

Enriq. «Acaba de llegar de Viena, donde su compañía ha tenido un éxito brillante, en particular la señora Almerinda Pedrotti, prima donna, que ha escitado un entusiasmo superior á todo encarecimiento.»— (*Al duque.*) Y vos, que habeis estado tres meses en Viena, nada me habeis dicho?

Duq. (*Turbado.*) No me he acordado.

Con. Leed arriba, en lo alto de la página.

Enriq. «Tambien ha recibido S. M. al príncipe Pukler-Mukler, á la mariscala de Bukendorf... La señora Almerinda Pedrotti, (*Bajando los ojos al pie.*) prima donna, el señor Picolini, primer tenor...»

Con. Cómo! á una cantatriz, á un tenor!

Enriq. (*Con alegría.*) El pobre Picolini! os acordais, tía?

Mad. P. Mucho!

Enriq. Dicen que ha sido muy aplaudido... (*Mirando el papel.*) que canta con mucho estilo... Era muy aplicado el pobre... y tenia disposicion...

Con. Y cómo conoceis á esas gentes, sobrina?

Duq. Porque cuando estábamos en Munich, la baronesa y su sobrina iban todas las noches al teatro...

Enriq. (*Con malicia.*) Yo lo creo!... casi todas... allí nos veia el señor duque muy á menudo.

Duq. Habia una escelente compañía; unas voces admirables.

Enriq. (Sonriendo.) Sobre todo la prima donna... no es verdad? (*A la condesa.*) Soliamos tambien recibir en casa algunos artistas.

Con. Jesus! Comiquillos?

Mad. P. Bien contra mi voluntad; pero mi sobrina lo queria.

Enriq. Y por qué no? Artistas con mérito valen mas que condesas sin él...

Duq. (Haciéndola señas.) Enriqueta!

Con. Niña, qué lenguaje!

Mad. P. Sobrina; qué proposiciones son esas!

Con. El liberalismo del dia!...

Mad. P. Eso es! el... como vos decis... el romanticismo...

Duq. (Con impaciencia.) Ea!.. no hablemos mas de esto, por Dios.

Sale un lacayo. Un caballero italiano, quiere ver á S. E.

Duq. Que entre, que entre. Gracias á Dios! esto siquiera impedirá que siga la conversacion.

Lac. (Hace señas desde la puerta, y vuelve á acercarse al duque.) Este pliego han traído para V. E.

Duq. (Al abrir el pliego.) Quien es?.. (*Viéndole salir.*) Cielos!.. Spiantato!.. (*Aparte á Enriqueta.*) Que no os vea hasta que yo le prevenga.

Enriq. Bien... me retiro.—Tanto disimulo! tanto fastidio! Jesus qué vida! (*Vase.*)

ESCENA V.

EL DUQUE. SPIANTATO. LA CONDESA. MADAMA PALUCCI.

Spiant. (Inclinándose respetuosamente ante el Duque.) Humilde servidor de V. E., señor duque.

Duq. (Aparte á Spiantato.) Cuidado con decir una palabra delante de mi tia ni de nadie...

Spiant. (Saludando.) Excelentísimas señoras, humilde servidor... (*Viendo á Madama Palucci.*) Jesus me valga!..

Mad. P. A Dios, Spiantato, bien venido! no hace mucho que hablamos de vos...

Spiant. Qué tono de proteccion! y qué vestido!

Duq. Silencio!

Mad. P. Y bien, Spiantato, qué quereis? hablad: aqui gustamos de proteger las artes.

Spiant. (*Al Duque.*) Venia á tomar las órdenes de V. E. por si deseaba algun palco de abono para la temporada.

Duq. (*Impaciente.*) Sí... bien...

Spiant. Esta noche damos principio con una ópera del famoso Bellini: *Bianca é Gernando.*

Duq. Corriente: abonadme en el mejor palco.

Spiant. Doy á V. E. mil gracias! (*Inclinándose.*) y con su permiso me retiro porque tengo abajo en el coche á nuestra prima donna, la Señora Almerinda Pedrotti... (*A media voz con malicia.*) ya la conoce V. E.

Duq. (*Impaciente.*) Pues bien: no la hagais esperar.

Spiant. Quisiera ademas saber si desea V. E. que le reserve uno de los dos palcos bajos que hay en el proscenio, á la embocadura, cerrades con persianas, y que tienen comunicacion con el escenario: (*A media voz.*) ya me entendeis!.. Me han dicho que todos los años tomais el de la izquierda, y...

Duq. (*Con mas impaciencia.*) Bien: pues lo tomo... enviádmelo tambien.

Spiant. En el momento recibirá V. E. los dos palcos, y desde esta noche estan á su disposicion todos los dias.

Duq. Bien... Bien...

Spiant. Escepto los de beneficio... y pronto tendrá el suyo nuestro primer tenor el señor Picolini: ya andaba hoy repartiendo papeletas.

Duq. (*Sin oir á Spiantato ha abierto el pliego que tenia en la mano y echa sobre él la vista.*) Qué veo!

Con. Qué es eso?..

Duq. Nada.

Sale un lacayo. (*Anunciando.*) La señora Almerinda Pedrotti...

Duq. (*Viéndola entrar.*) Oh! Dios mio!

ESCENA VI.

EL DUQUE , ALMERINDA , SPIANTATO , LA CONDESA Y MADAMA PALUCI , *sentadas en conversacion.*

Alm. Gracias señor Spiantato! dos horas há que me teneis esperando en el coche.

Spiant. Perdonad , señora...

Alm. Y perdonad vos , señor duque de Valberg; que me haya tomado la libertad de entrar en vuestra casa...

Spiant. Siento haber dado causa...

Alm. Pues yo no lo siento. Porque de todos modos tenia que pedir un momento de audiencia al señor duque...

Duq. (*Turbado y en voz baja.*) Aquí... Almerinda, estais en vos! y Enriqueta?..

Alm. No es mas que ese el inconveniente?.. Me dirigiré á ella para que se digne recomendar mi solicitud. Yo necesito una audiencia , señor duque!

Duq. Por Dios Almerinda , que no oigan...

Alm. (*Aparte al duque.*) Me la habeis de conceder.

Duq. (*Id.*) Bien Almerinda , Bien... ¡pero ahora es imposible!..

Con. (*Levántandose.*) Quien es esa jóven!

Mad. P. No hagais caso , condesa , es una cómica.

Alm. (*Volviéndose con enfado.*) Una cómica!—Ah! ah! ah! ah! (*Al ver á Madama Palucci con aquellos atavios suelta la carcajada.*)

Todos. ¿Que le ha dado?

Alm. (*Sosteniéndose apenas de risa.*) Ah! ah! ah! ah! No puedo mas... una silla , una silla , que me muero!

Spiant. No os pongais mala por Dios! que esta noche hay ópera ! (*Trayendo una silla.*)

Alm. Ah! ah! ah! no he visto nada igual en los dias de mi vida!

Con. Pero qué es lo que causa esa risa?..

Alm. Que ha de ser!.. esa buena señora con esos plumages... ah!.. ah!.. ah!.. ah!..

Con. Cómo se entiende! insultar á la señora baronesa...

Alm. (*Riendo con mas fuerza.*) Baronesa!.. ah!.. ah!.. ah!..

Duq. (Aparte á Almerinda.) Por todos los santos del Cielo! quereis callar!..

Alm. (Poniéndose las manos en las caderas.) Perdóname la señora baronesa, pero no puedo mirarla sin...

Mad. P. Hase visto! la insolente!

Alm. Jesus! que mal genio ha echado... y dicen que era una malva... allá... cuando cantaba..

Duq. y Spiant. Callad!

Alm. No quiero callar; pues no me ha llamado insolente!

Con. Qué misterio es este?

Alm. Que esa señora baronesa ha ganado sus blasones cantando óperas en el teatro.

Todos. Cielos!..

Alm. Y su seductora sobrina, antes de ser duquesa ha sido prima donna, como yo soy ahora.

Con. Qué oigo!.. Dios mio!.. qué afrenta!.. (*Con imperio.*) Señor duque, semejante boda es un ultraje á toda la familia. No podemos admitir en ella esa muger. Y el rey se opondrá, porque todos se lo suplicaremos.

Duq. (Enseñándole el pliego.) Acaba de consentir. (*A Mad. P.*) Tomad, señora; llevad á vuestra sobrina el consentimiento de S. M.— (*Sonriendo.*) Creo que no falta ya nada para mis bodas.

Con. Falta mi consentimiento.

Alm. (Ap. al duque.) Y acaso el mio!..

Con. Y nunca le daré nunca, nunca.

Duq. Ya os reducireis á la razon...

Mad. P. (Acercándose á la condesa.) Por supuesto.

Con. Uf! Quitaos de mi vista!..

Mad. P. Cómo qué!

Con. Una baronesa de teatro!..

Mad. P. Poco á poco.

Con. Y yo que me he presentado en público con ella!..

Alm. Ahora se arañan las dos viejas.

Mad. P. Y qué? Yo estoy muy acostumbrada á presentarme al público; y á que me aplaudan; cosa que á vos no os han hecho nunca.

Con. Qué vergüenza!.. (*Vase con el duque que trata de aplacarla.*)

Mad. P. Porque en vuestra vida habeis afinado una

nota... y sino, antes, cuando os pusisteis al piano... pareciais una comadreja... (*Almerinda y Spiantato iban á marcharse, y se encuentran con Picolini que sale.*)

Spiant. Venis á convidar para vuestro beneficio?

Picol. Sí; vengo á traer un palco al señor duque.

Alm. Está de muy mal humor; pero dirigios á su tia, la baronesa; miradla.

Picol. (*Acercándose.*) Calle!.. ah!.. ah!.. ah!.. Madama Palucci...

Mad. P. Otro cómico: parece que hoy los brota la tierra: servidora vuestra... no tengo tiempo de escucharos... (*Vase.*)

Alm. La tia es un fenómeno de aristocracia y de magstad!.. ah!.. ah!.. ah!.. (*Vase con Spiantato por el foro.*)

ESCENA VII.

PICOLINI *solo.*

Vaya! no tiene tiempo de escuchar á sus antiguos compañeros! qué mudada está! Cielos! y todos en esta casa serán lo mismo, todos! Cuando le pregunté al portero: «Está el señor duque?..» y me dijo «sí», me costó un temblor el añadir «Y la señora duquesa?«— «Está; pero no está visible.» Ah! Eso me dió valor para subir, porque dige; ya no tengo miedo: no la veré!.. Y si la desgracia hiciera que me la encontrase, no sé qué seria de mí! (*Viéndola salir.*) Dios mio!.. perdido soy!..

ESCENA VIII.

PICOLINI, ENRIQUETA.

Enriq. (*Ap. sin verlo.*) Apenas creo lo que han visto mis ojos!.. El rey consiente en nuestra union: ya no hay obstáculos!..

Picol. (*Ap.*) Si pudiera escurrirme, sin que me viera! (*Retírase hácia la puerta mirando á Enriqueta, y tropieza con una silla.*)

Enriq. (*Volviendo la cabeza.*) Picolini!..

Picol. Señora, soy yo... Señora duquesa... que venía á ofrecer un palco para mi beneficio.

Enriq. Acercaos! Ah! cuánto me alegro de veros... de poder proteger á mi antiguo amigo!

Picol. Cómo! A pesar de vuestra opulencia no os habeis olvidado de mí!

Enriq. Olvidarme... al contrario: vuestra presencia me recuerda tan bellos dias, tanta felicidad como he gozado!

Picol. Es verdad! Siempre hemos estado juntos.

Enriq. Os acordais cuando entramos en el teatro, que yo vivia en aquel quinto piso, y vos veniais todos los dias á repasar conmigo?

Picol. Y os enfadábais tanto, porque yo iba siempre fuera de compas.

Enriq. Y desafiábais de una manera!..

Picol. Qué placer, nada se le ha olvidado!

Enriq. Cómo era posible!

Picol. Pero á poco tiempo, como teniais aquella voz y aquel talento... subisteis á prima donna, y salisteis con...

Enriq. Con el Elixir.

Picol. Y yo hacia el Nemorino. Pero vaya unos aplausos! á vos, se entiende porque yo no hice mas que pasar.

Enriq. Ya mostrasteis disposiciones.

Picol. Y luego en la Norma qué modo de echaros coronas, y flores, y dulces; y qué aplausos! que se hundia el teatro!..

Enriq. (*Suspirando.*) Ah, bien me acuerdo!

Picol. Y cuando cayó el telon, y empezó toda aquella gente á gritar: «qué salga, que salga;» y os saqué yo de la mano tan hueco que parecia que era yo el aplaudido. Así ibamos... así. (*Tomándola la mano.*)

Enriq. Qué noche de placer!

Picol. Y yo os la apretaba.

Enriq. (*Retirando la mano.*) Picolini!..

Picol. Ah! perdonad! aquello se acabó. Ahora vengo á ofreceros este palco para mi beneficio.

Enriq. (*Tomándolo conmovida.*) Es posible, Picolini! Con que os dan beneficio?

Picol. Sí señora: este es el que debí tener en Viena que no pudo hacerse.

Enriq. Segun eso, habeis obtenido triunfos?

Picol. Asi dicen: lo cierto es que el señor Spiantato me ha doblado el sueldo.

Enriq. Vaya! Sereis muy feliz?

Picol. No señora: pero soy rico.

Enriq. Y los otros compañeros? y Almerinda?

Picol. Oh! esa!... esa ha llegado al pináculo! En Viena ha hecho un furor! Qué alboroto todas las noches que salia, qué coronas, qué flores, qué elogios en todos los periódicos!.. Vamos, no se hablaba mas que de ella... como antes de vos.

Enriq. Oh! de mí ya no se habla!

Picol. Ya se ve que no... veis qué cosa mas rara! de las duquesas no se habla nada, y de la artista Almerinda todo el mundo!—Y no solo eso, sino que alli en Viena tenia locos de amor á todos los jóvenes; todos querían hacerle la corte: ya os lo habrá contado el señor duque.

Enriq. En verdad que no me ha dicho nada.

Picol. Ya... no os ha dicho nada... Pues todos los principales señores de Viena andaban al rededor suyo, alampando por entrar en su casa... llenándola de regalos por lograr una mirada. En fin, lo mismo que sucedia con vos en vuestro tiempo... antes de que fuérais feliz.

Enriq. Es verdad?

Picol. Ahora ya estais en otra clase... tan elevada!... tan llena de consideracion y honores.

Enriq. Silencio! que viene la tia de mi marido...

ESCENA IX.

PICOLINI. ENRIQUETA. LA CONDESA.

Con. (*Llegándose con gravedad á Enriqueta.*) Señorita... ya sabeis que el rey... por una debilidad que el respeto no me permite calificar, ha dado su consentimiento á un enlace...

Enriq. He leído la órden de S. M.

Con. A un enlace irregular y humillante para nuestra familia...

Enriq. (*Indicando á Picolini.*) Señora, hay un estraño delante!

Con. Lo que digo aqui, lo diré delante de todo el mundo!— Yo le habia declarado á mi sobrino que no habria poder en la tierra que me obligase á reconocer, y hablaba así en nombre de toda la familia, que acaba de protestar contra este desacierto.

Enriq. (Aparte.) Qué oigo! Ah! qué humillacion!.. y delante de él!.. (*Mirando á Picolini.*)

Con. Pero vencida al fin, por los ruegos y las súplicas del duque, que al cabo es el gefe de la familia, le he prometido venir á hablaros, y os diré las únicas concesiones que puedo haceros. En primer lugar, no me opongo ya al casamiento, puesto que no tiene remedio.—En segundo lugar, consiento en veros aqui, en casa de mi sobrino, y en recibiros en la mia por las mañanas... pero solo por las mañanas... y antes de las dos, hora en que suelo recibir gentes...

Picol. Está loca!..

Enriq. (Haciéndole callar.) Picolini!..

Con. Escuso deciros que por las noches no es decoroso que me vean con vos en público, en la ópera... Aqui hay dos palcos que acaba de enviar el empresario... puesto que estais en vuestra casa, elegid...

Enriq. (Abriendo el pliego.) La eleccion es fácil: el palco abierto para la señora condesa, y el cerrado para la humilde artista! (*Dádoselo.*)

Picol. La humilde artista! Ella que en Munich hacia el primer papel en las sociedades, y tenia mas corte que una reina, y toda la grandeza se honraba con recibirla en sus salones y sentarla á su mesa...

Enriq. (Queriendo contenerle.) Callad!..

Picol. Y el mismo rey la convidó á comer, y la hizo mil cumplidos despues que la oyó cantar la Norma!..

Con. (Mirándole de pies á cabeza.) Quién es ese hombre?

Picol. (Con orgullo.) Ignacio Picolini, primer tenor.

Con. Un cómico! Salid de casa!..

Enriq. Picolini, quedaos. (*A la condesa.*) Señora, por consideracion al duque de Valberg, que me ama tiernamente, y á quien yo tambien amo, consentí en ocultar la verdad á todos, y á vos misma, hasta recibir el consentimiento del rey á nuestro enlace; pero

ya que no hay este motivo, estoy en el caso de publicar con orgullo lo que yo era, cuando vuestro sobrino me ofreció su mano: era artista.

Picol. Bravo!

Enriq. (Con dignidad.) En cuanto á los discursos que acabo de oiros, os prevengo que no volveré á tolerarlos en adelante: soy la duquesa de Valberg!.. señora; esposa del embajador vuestro sobrino... y estoy resuelta á probaros que soy digna del título y la clase á que me he elevado, no permitiendo que nadie lo olvide en mi presencia.

Con. Qué humos son esos?..

Enriq. (Haciéndole una cortesía.) Podeis retiraros, señora. (Le indica la puerta: la condesa se retira furiosa.)

ESCENA X.

PICOLINI. ENRIQUETA.

Picol. Bravo! muy bien! ni cantado lo hubierais dicho mejor! Pero qué teneis? (Viendo que Enriqueta se ha echado en un sillón llorando.) Estais llorando?..

Enriq. (Muy conmovida.) Ay! que esta escena me ha llegado al alma!..

Picol. Y yo que la creia tan feliz!

Enriq. Y es esta la suerte que me aguarda? Para sufrir estos ultrajes, estas humillaciones, dejé yo mi independencia, renuncié á aquel arte encantador que me proporcionaba tantos triunfos, tanta gloria, y tanta felicidad!!!

Picol. Cuando allá en nuestra compañía nada os faltaba, todos os queríamos tanto!.. no hablo de mí: eso por sabido se calla; pero todos, todos, no pasaba un dia sin que se hiciese mencion de vos, y se dijese: «La pobre Enriqueta, tan buena, tan amable y con tanto mérito... antes de ser duquesa!»

Enriq. Ah! duquesa!... desprecio ese título vano; pero me queda su amor!.. y este basta para recompensarlo todo. Sí, Picolini; mientras él me ame nada echaré de menos.

Picol. Ya!.. sí!.. mientras él os ame!.. pero estos grandes señores aman á todas las que tienen mérito, á todas las que el público aplaude...

Enriq. Qué queréis decir?

Picol. Nada. Si uno fuera á hacer caso de todo lo que se habla... alla en Viena decian que le hacia el amor á Almerinda.

Enriq. Quién? El duque?

Picol. Habladurías; yo no lo creo...

Enriq. Y haceis bien: habia de ser capaz de engañarme? Imposible!.. (*Ap.*) Sin embargo... qué sospecha!.. aquella veleidad de que hablaba su tia antes... su turbacion esta mañana al hablar de Almerinda...— Ah! yo iré esta noche á la ópera, el duque irá tambien. A ver que número tiene el palco. (*Abriendo el sobre.*) Dios mio! esto no es un billete de teatro!... es una carta... una carta de Almerinda, esta es su letra! (*Lee.*) «No, señor duque, no creais hallar dentro de este papel el billete del palco que Spiantato os enviaba: yo le he recogido y le tengo en mi poder. Os pedí esta mañana una audiencia, y vos me la negasteis... no era lo mismo en Viena!» Ah! no hay duda! «Tengo que haceros un empeño, y os dignareis oirme esta noche en vuestro palco cerrado, que por hoy es mio. Si no venis, me dirigiré á Enrique... y mis esplicaciones con ella serán algo mas formales que las que tuve esta mañana con su respetable tia.»— Dios eterno! ya no puedo dudar... ah! yo que le amaba tanto! que confiaba tanto en él! esto es horroroso!

ESCENA XI.

Dichos, SPIANTATO.

Spiant. Ah! Señora mia! vengo desesperado: esa muger me va á arruinar!

Enriq. Quién?

Picol. Qué teneis?

Spiant. Un empresario que empieza por chasquear al público el primer dia! vamos, yo voy á apelar al suicidio!

Enriq. y Picol. Pero, qué ocurre?

Spiant. Ando como un azacan! vengo á avisar al señor duque que no puede ir esta noche la ópera anunciada.

Picol. Bianca é Gernando?

Spiant. Tengo que mudarla!

Enriq. Por qué?

Spiant. Porque la señora Almerinda se ha metido en la cama, diciendo que tiene jaqueca, y me ha escrito que no puede cantar.

Picol. Coqueterías.

Enriq. (*Ap.*) Entiendo. Para acudir á la cita... Ah! yo los castigaré.

Spiant. Tendremos que hacer *Eran due* ó la *Chiara*... qué se yo!.. y estará el teatro desierto.

Picol. Dejad: puede que de aqui á la noche...

Enriq. (*Que se ha sentado á la mesa y cerrado nuevamente la carta.*) Enviémosle esta carta puesto que no es para mí. (*Llama á la campanilla.*)

Spiant. Voy á poner carteles de aviso. (*Sale un lacayo.*)

Enriq. Entregad esta carta al señor duque.

Spiant. Señora, con vuestro permiso...

Enriq. Aguardad.— (*Ap. reflexionando.*) Mi mérito únicamente era lo que me daba atractivos, y estos han desaparecido con él.— Su frialdad, su indiferencia hácia mí se aumentarán cada dia mas, y acaso... Ah! valor! estoy decidida.

Spiant. Con que, Señora...

Enriq. Aguardad.

Spiant. Qué manda S. E?

Enriq. No mudeis la ópera de esta noche.

Spiant. Pero, señora, cómo?.. Si la prima donna no canta...

Enriq. Cantará.— No creéis mi palabra?

Spiant. Sí señora... pero...

Enriq. No mudeis la ópera, os digo, y fiad en mí. —
A Dios. (*Vase. Spiantato y Picolini se quedan atónitos, mirándose uno á otro.*)

ACTO TERCERO.

El teatro figura lo interior de un palco, cerrado en el fondo con persianas. Supónese que este palco está á la izquierda del espectador en la misma embocadura del teatro, y al nivel del escenario: de manera que cuando se levantan las persianas se ve el proscenio, y en frente el costado derecho de la embocadura con otro palco correspondiente.— Decoracion de un solo bastidor.— Puertas laterales: la de la izquierda da al escenario; la de la derecha á la galería de los palcos. El palco está adornado con elegancia: alfombra, sillones, banquetas &c.

ESCENA PRIMERA.

(El palco está á oscuras: se supone que aun no han encendido en el teatro.)

ALMERINDA sola. *Sale por la puerta de la derecha, cubierta con una capa de capucha, la cual se baja así que entra.*

Nadie me ha visto: todo está desierto... he hecho bien en venir tan temprano; porque si alguien me hubiera encontrado en la galería... aunque con este capuchon no es fácil que nadie me conociera. Sin embargo, el diablo las carga, y mis amados compañeros, que se mueren por los chismes y los cuentos! al momento lo sabria Spiantato, y *(Riendo.)* el pobre empresario creerá que estoy á estas horas en la cama con una jaqueca!.. Ardides del oficio. Y luego correría la voz al instante por Berlin: «Anoche la *prima donna* se estuvo en el palco cerrado del duque de Valberg.» Pobre pellejo mio! Ya se vé, de nosotras se cree todo al momento!.. como si no sucediera lo mismo acá que allá!.. *(Empieza á entrar luz por las persianas.)* Hola! ya estan encendiendo. *(Mirando por ella.)* Y como no he querido ver á nadie, no

sé que ópera harán. Cualquiera ! lo pagará la tontuela de Angelina ; mi suple-faltas. (*Suena ruido dentro.*) Parece que ya va entrando gente : mucha prisa se dan. (*Mirando por las persianas.*) Veremos si el señor duque viene... y que no veuga : que buena le espera : de mí no se ha de burlar. Oigo pasos : él será. (*Suena el picaporte.*)

ESCENA II.

ALMERINDA. EL DUQUE.

Alm. Asi me gusta , señor duque : mucha puntualidad !

Duq. Ya es hora. (*Ap.*) Y Enriqueta no está todavía en su palco. ¿Qué será!..

Alm. No os dije , señor duque , que al fin conseguiria la audiencia ?

Duq. Ya : con vos no hay razones que basten : qué se hace con una muger que da un escándalo cómo el que disteis en casa esta mañana ?

Alm. Aun no lo habeis olvidado ? Mucho ha mudado vuestro corazon en pocos dias. En Viena , hace un mes , hubierais dado por bien empleados todos los escándolos imaginables , con tal de obtener una cita como esta.

Duq. No hablemos ya de eso , Almerinda ; fue un alucinamiento.

Alm. Hacerme creer que ya no amabais á Enriqueta !

Duq. Os engañé : hice mal ; pero me hicisteis perder el juicio aquellos dias , yo no sé : estaba loco !.. vuestra voz , vuestra gracia , vuestros triunfos me recordaron los de Enriqueta.

Alm. Y tratasteis de seducirme por la semejanza !

Duq. No diré tal.

Alm. Mirad , señor duque ; yo bien os entiendo á vosotros , señores míos : vosotros no os enamorais de la muger sino de la actriz. Os enamorais de Norma , de Julieta , de Desdemona ; pero por desgracia el amor se acaba asi que se acaba la ópera ; y la mas sublime artista del mundo os inspirará el mismo amor que cualquiera otra muger adocenada , el dia que descienda , como ha hecho Enriqueta , de su trono

artístico. Pero qué es esto? creo que no me escuchais?

Duq. (Distraido.) Sí, sí, ya os estoy oyendo filosofar: era para esto la cita?...

Alm. No: os explicaré. — Como una no ha de ser toda la vida calavera, aunque no sea mas que por diferenciar, habeis de saber que traigo ahora ideas sumamente juiciosas...

Duq. Me alegro,... pero en fin, cual era el objeto de la cita?...

Alm. El objeto era exigir el cumplimiento de una palabra.

Duq. Cuál?

Alm. Acordaos de que en Viena me prometisteis una amistad eterna.

Duq. Pero ya veis...

Alm. Ya veo que entre nosotros, gente de teatro, se puede faltar á la palabra...

Duq. (Picado.) Eso será entre vosotros!...

Alm. Y entre vosotros tambien, señores diplomáticos. Vuestro teatro es mas grande, nosotros representamos de noche, y vosotros todo el dia; no hay otra diferencia. En fin, vos me dijisteis en Viena: Almerinda, disponed siempre de mí, de mi crédito...

Duq. Y os lo repito ahora.

Alm. Eso es otra cosa: os vuelvo la opinion. — Pues bien: yo sé que vos teneis un favor sin limites con el rey, y mi empeño se reduce á que hagais un coronel.

Duq. Estais en vos?

Alm. Es un jóven de buena familia, lleno de mérito, muy buen mozo...

Duq. Y vos sois su protectora?...

Alm. Ya lo veis.

Duq. Le amais, sin duda?

Alm. Y aunque eso fuera, y yo tratára de casarme... Vaya, quereis que sea insensible, y que guarde mi corazon... para quién?... para un ingrato, veleidoso? Eso no. Con que tratemos de mi protegido: os contaré...

Duq. (Inquieto.) No hay tiempo, Almerinda, si nos detenemos aqui, temo...

Alm. Por vos?

Duq. No: por vos!... ya va á empezar la funcion, y vos cantais esta noche...

Alm. Qué disparate! pues no sabeis? he avisado que estaba en cama, y habrán puesto carteles anunciando otra ópera...

Duq. No tal. Hacen *Bianca é Gernando*: no la han mudado.

Alm. (Con viveza.) Cómo es posible? Ya, ya caigo. ese Spiantato por no perder la entrada no ha querido poner anuncios... y ahora saldrán á avisar que la pobre Angelina cantará mi parte.

Duq. Pero se va á armar un escándalo.

Alm. Mejor, asi nos divertiremos mas, viendo desde aqui escondidos la jarana. Vereis, vereis... la tal Angelina es un buen rato. Qué gusto! la que se va á armar...

Duq. (Ap.) Cosa singular: nunca me ha parecido tan linda!... — Con que tratais de casaros, Almerinda? y asi... de golpe, sin reflexionar...

Alm. Si una reflexionára, no se casaria nunca.

Duq. Ah! muy dichoso va á ser...

Alm. Quién? el coronel?

Duq. Todavía no lo es,

Alm. Como si lo fuera: me lo habeis ofrecido.

Duq. Yo no he dicho nada.

Alm. (Mirándolo con ternura.) Es posible: ni aun amistad os ha quedado hácia mí!

Duq. (Ap.) Qué hermosa!

Alm. (Con sentimiento.) A Dios, señor duque.

Duq. Ah! esperad! asi os vais? dadme la mano.

Alm. De amigos? Tomadla.

Duq. Almerinda!...

Alm. Hareis lo que os he pedido?

Duq. Exigis que yo mismo sirva á mi rival?

Alm. Rival? qué locura! nosotros no somos mas que amigos.

Duq. (Sin soltarla la mano.) Y quién á vuestro lado, puede contentarse con ese nombre? Ah! por qué os he vuelto á ver? Almerinda, vos me haceis olvidar de todo en el mundo.

Voces. (Oyese ruido en el patio.) Ya es la hora.

Otras. Que empiece.

Otras. Arriba el telon.

Otras. La sinfonia. (*Dan golpes á compás con los bastones.*)

Alm. Qué es eso ?

Duq. El público que se impacienta porque empiecen, no hagais caso...

Alm. Ahora saldrá Picolini á anunciar: venid: oigamos...

Voces. Que empiece: que empiece. (*El Duque y Almerinda se llegan al fondo: el Duque levanta las persianas...—Se ve salir á Picolini que se adelanta al proscenio haciendo reverencias: el vocerío se calma poco á poco.*)

Voces. Chist... Silencio. Chist.

Picol. (*Al público.*) Respetable público: hallándose con una repentina indisposicion la señora Almerinda Pedrotti...

Voces. Fuera, fuera.

Otras. Chist. Silencio.

Picol. Se suplica á este ilustrado público tenga la bondad de disimular este involuntario accidente.

Voces. Basta, basta. Fuera..

Otras. Chist, que no ha acabado.

Un chusco. No interrumpir al orador.

Otro. Que lo diga cantado.

Voces. Chist. Silencio.

Picol. Debiendo anunciarle que la parte de *Bianca* será desempeñada por una célebre cantante que acaba de llegar de Paris. (*Se retira haciendo reverencias.*)

Voces. Brabo, brabo. (*Estrepitosos aplausos.*)

Alm. Qué oigo? Estoy soñando? Una nueva cantante! no faltaba mas!

Duq. Por Dios, Almerinda, no alzeis la voz. (*Echa las persianas.*)

Alm. Llegada de Paris... ¿quién puede ser? La Persiani... La Grissi... Sea quien fuere no ha de usurpar mi puesto. Voy. (*Empieza la sinfonia.*)

Duq. A donde vais?

Alm. Que sé yo. A impedir... Está cerrada. (*Se dirige á la puerta de la izquierda.*)

Duq. Os vais á comprometer, y á mí tambien, si os

ven salir de este palco. Qué dirán?

Alm. Digan lo que quieran, no puedo consentir que esa muger me robe mis triunfos, mis aplausos.

Duq. (*Deteniéndola.*) Deteneos, por Dios, Almerinda!
(*Tocan á la puerta de la derecha.*)

Alm. Han llamado?...

Duq. No abrais.

Alm. Meten el picaporte !..

Duq. (*La puerta se entreabre.*) Dios mio... será...

Mad. P. (*A la puerta.*) Gracias, señora Estefania, gracias!..

Alm. (*Echase la capucha y se sienta, volviendo la espalda.*) Es madama Palucci...

Duq. La tia de Enriqueta. Qué conflicto !..

ESCENA III.

Dichos. MADAMA PALUCCI.

Mad. P. Soy yo; señor duque, soy yo, no querian abrirme este palco, porque decian que tenian orden de no abrir á nadie; pero afortunadamente me he encontrado en esos pasillos con una buena muger, que era acomodadora en el teatro de Munich, madama Estefania, una pobre vieja, que ha hecho bastante dinero en la profesion; le dije que este palco era de mi sobrino el duque de Valberg... la pobre no lo queria creer !.. con que he tenido que contarle la historia de nuestro parentesco, de pe á pa: la he dicho que la protegeria; que nunca la cerraria mi puerta; y asi he logrado que me abra la de este palco.

Duq. (*Azorado.*) Bien, señora; y qué es lo que traeis?

Mad. P. Ay Dios mio! Pues no es nada, señor! que he perdido mi sobrina.

Duq. Cómo! qué estais diciendo?

Mad. P. Lo que oís. He ido á buscarla á su cuarto para que vinieramos al teatro. Nada: ni muerta ni viva ha parecido en toda la casa.

Duq. Cielos!

Mad. P. Me vengo al teatro toda azorada: subo á vuestro palco... al otro principal, y alli me encuentro á vuestra tia, que me recibe con una cara!.. le pre-

gunto por Enriqueta, y me dice: »No la he visto, ni ella tiene que venir á este palco: bajad por ahí á los palcos cerrados, en el de la izquierda estará regularmente con el duque...» (*Viendo á Almerinda que sigue de espaldas.*) Y es verdad! Aquí está. Qué susto me has hecho pasar, (*Acercándose á ella y acariciándola.*) hija mia!

Duq. Sí: bien... dejadla oír.

Mad. P. Si todavía no han empezado...

Duq. No importa: van á levantar el telon: podeis iros al otro palco: yo os acompañaré...

Mad. P. Para qué? si hubiera algo que ver que valiera la pena.

Duq. Es una ópera hermosísima.

Mad. P. Sí, pero cantada por esa Almerinda, ese chuchumecho, que ño tiene voz, ni escuela, ni...

Alm. (*Volviéndose á ella.*) Desvergonzada!..

Duq. (*Ap.*) Cayóse la casa acuestas.

Mad. P. Qué veo! cómo es esto?.. Almerinda aquí á solas con el señor duque!

Alm. Y qué tenemos.

Mad. P. Y mi sobrina? Yo se lo contaré.

Duq. Señora, yo os explicaré!..

Mad. P. Nada, nada: ya entiendo: conozco á esta buena pieza hace muchos años y sé sus mañas.

Alm. Qué sabéis vos de mí, vieja cócora, envidiosa.

Mad. P. (*Furiosa.*) Arrapiezo: os olvidais de mi gerarquía?

Alm. Ya sé que habeis ascendido de cómica jubilada, á baronesa postiza.

Mad. P. (*Mas furiosa.*) Y vos de coqueta á...

Duq. (*Poniéndose por medio.*) Silencio!..

Voces. Silencio, eh! Silencio en ese palco.

Duq. Por Dios, callad!.. Oís lo que dice el público? «Silencio en ese palco...» Estais escandalizando. Con que vamos, señora, salgamos: venid: ya ha empezado la ópera.

Alm. (*Oyese aplauso general.* Un aplauso! Es la nueva cantante que se presenta. (*Corriendo á las persianas con ira.*) Ah! miserable de mí. (*Los tres se dirigen apresurados al fondo: el duque levanta las persianas: se ve á Enriqueta en la escena con el*

trage correspondiente á la ópera que se ejecuta.)

Duq. (Asombrado.) Enriqueta!!!

Alm. Enriqueta! Cielos!

Mad. P. Enriqueta! Una duquesa en las tablas!

Duq. Qué afrenta! yo voy... (*Enriqueta empieza á cantar la cavatina.—El duque se detiene repentinamente y quedà inmóvil al oír su voz.—Almerinda y Madama Palucci permanecen tambien estáticas á la derecha de las persianas, para no ser vistas del público.—Enriqueta continúa cantando: profundo silencio.*)

Duq. (Despues de una pausa.) Qué voz! (*De cuando en cuando manifiesta el placer que le causa oirla: hay murmullos de aprobacion, y señales de rabia y envidia de Almerinda: Madama Palucci llora.*)

Ah! encantadora! (*Enriqueta concluye la cavatina: el público prorumpe en bravos y en estrepitosos aplausos, que se repiten.—Enriqueta da las gracias.—Almerinda echa las persianas furiosa.*)

Alm. Qué injusticia!

Duq. Qué voz celestial!

Mad. P. Hija de mis entrañas!

ESCENA IV.

Dichos. LA CONDESA.

Con. (Furiosa.) Brabo, señor duque de Valberg: no os moris de vergüenza? Vuestra clase, vuestro nombre aplandido en un teatro!

Duq. (Entusiasmado.) Ah! y con cuánta justicia! en su vida ha cantado mejor!.. qué mérito! qué artista! nunca se ha oído nada igual. Decid,... decid, ha hecho furor, no es verdad?..

Con. Estais loco?..

Duq. Ah! estoy fuera de mí: si ahora la tuviera á mi lado...

ESCENA XI.

Dichos. SPIANTATO entusiasmado; luego ENRIQUETA y PICOLINI.—*Salen por la puerta de la izquierda.*

Spiant. Aquí viene, aquí viene!.. la gran cantante, la sublime artista.

Duq. (*Agarrándole por el pescuezo.*) Miserable, qué has hecho?

Spiant. Ay! Perdonad, señor duque, ella os dirá... dice que quiere veros, y mientras llega el duo, la traigo aquí. (*Aparecen Enriqueta y Picolini, ambos en traje de ópera.*)

Duq. Enriqueta!.. qué es esto?..

Enriq. (*Mirando con disimulo á Almerinda.*) Nada me digais, señor duque, si quereis que yo tampoco os diga nada.

Duq. Vos en un teatro!

Enriq. No fue en un teatro donde me amasteis? Para conservar vuestro amor, nunca debí retirarme de él. (*Volviendo á mirar á Almerinda.*) Vos no os enamorais sino del mérito, de los aplausos.

Duq. Ah! yo no amo á nadie sino á vos, á vos sola, y por vos estoy dispuesto á sacrificarlo todo de nuevo!..

Enriq. (*Conmovida.*) No, señor duque, no. Un alma de artista no vive; no respira sino para las artes, para la gloria! Yo he nacido artista, (*Señalando la escena.*) y mi puesto es aquel! Aquí teneis el consentimiento del rey á nuestro enlace, aquí teneis la escritura que me aseguraba la mitad de vuestros bienes. (*La rasga.*)

Duq. Enriqueta, qué haceis?..

Enriq. Recobrar mi independendencia: ya soy artista!..

Alm. Otra vez prima donna!..

Mad. P. Es claro! (*A Almerinda.*) Vos la quitasteis su sitio, y ella os ha quitado el vuestro.

Picol. (*Ap.*) Ay! ya vuelvo á tener esperanzas.

Spiant. (*Desde la puerta.*) Señora Enriqueta, os llaman para el duo.

Enriq. Vamos!..

Duq. (*Queriendo detenerla.*) Enriqueta!

Enriq. Señor duque, ocupe cada cual su puesto: yo en la escena, vos en el palco: desde aquí podeis amarme y aplaudirme. (*Yéndose rápidamente con Picolini y Spiantato.*)

Duq. Enriqueta!..

Enriq. A Dios!.. (*Vanse.*)

Con. Gracias al cielo! ya estamos libres.

Duq. Callad, callad, Vos habeis sido la causa, me ha-

beis hecho infeliz. Ridículas preocupaciones!.. Ah!
(Oyese ruido de bravos y aplausos: levanta las persianas: aparece Enriqueta en la escena acogida por ruidosos aplausos.) La amaré toda mi vida!!!

La condesa quiere llevarse al duque: madama Pallucci se desmaya en brazos de Almerinda desesperada. Enriqueta da gracias.—Cae el telon.





